

[Página principal](#)[Agenda](#)[Archivo de notas](#)[Investigaciones](#)[Información de Rectorado](#)[Últimas noticias](#)[Galería de fotos](#)[Dossier de prensa](#)[Otras publicaciones - UNC](#)[Noticias universitarias](#)[Suscribirse](#)[Contáctenos](#)

Jueves, 17 de Junio de 2004

MINORIDAD Y VIOLENCIA

## Las secuelas del abuso sexual infantil



Cuando la justicia marplatense se expida este jueves acerca del caso de la maestra Ana Pandolfi, quedará escrita una nueva página del debate sobre abuso de menores en nuestro país. Hoy la Universidad dialogó sobre el tema con la licenciada Silvia Vivas, especialista en Psicología Jurídica de la UNC.

“Es necesario romper el silencio, poder hablar de lo que sucedió, porque generalmente lo que se quiebra de una manera más clara es la confianza del niño hacia el adulto”. Con estas palabras, la licenciada en Psicología Silvia Vivas puntualiza cuál es la necesidad inmediata ante los casos de abusos de menores.

Docente de la cátedra de Psicología Criminológica y especialista en Psicología Jurídica, Vivas entiende que siempre debe mediar algún tipo de tratamiento o de asistencia, para que el chico se desculpabilice de la situación, porque en general “todo abuso va acompañado de una responsabilidad hacia la víctima de lo que le pasa”. En este sentido, las secuelas del abuso sexual suelen darse a lo largo de toda la vida, más allá de que, inicialmente, el niño pueda no evidenciar síntomas de traumatización. Pero, ¿de qué hablamos cuando nos referimos al abuso infantil?

Una relación marcada por la confianza, la seducción y las amenazas

Hay distintos tipos de maltrato: el físico, el psicológico y el sexual. El abuso sexual infantil es todo acto de naturaleza sexual en el que son comprometidos sujetos que se encuentran por debajo de la edad de consentimiento y cuyo fin principal es la gratificación sexual de la persona madura.

Todas las formas de maltrato dejan secuelas en el comportamiento. “Cuando se trata de víctimas de delitos sexuales — explica Vivas— los niños tienden a aislarse, retrasan su capacidad de aprendizaje, abandonan los juegos con otros niños o se relacionan con ellos de manera muy sexualizada”. Lo último encuentra su explicación en el hecho de que los niños abusados se inclinan a reproducir la forma en que son tratados en el vínculo con los demás, creyendo que ésa es la forma natural de expresar afecto.

Comportamiento seductivo manifiesto, masturbación compulsiva, dibujos de naturaleza sexual o desconfianza extrema hacia los mayores son otros de los síntomas que pueden indicar la existencia de una situación de abuso. Las secuelas físicas no siempre están presentes, desde el momento en que el abuso sexual puede producirse sin violencia.

De hecho, al referirse a los casos de abuso en el entorno familiar y el educativo, Vivas destaca una constante: “El adulto abusador intentará establecer un vínculo de confianza previo con el niño para así poder vulnerarlo de una manera más directa”. En estas situaciones, el maltrato viene acompañado de un componente de seducción que hace que el niño “se preste a situaciones que realmente no entiende ni comprende”.

Por lo general, después de producirse el sometimiento tienen lugar la intimidación y las amenazas a la víctima, a su propia integridad, la de sus padres o sus hermanos. La ausencia de violencia física no implica, entonces, inexistencia de violencia emocional.

Evitar la re-victimización de los menores

“Estos delitos —continúa Vivas— tienen un alto porcentaje de cifra negra, justamente porque el autor no es un extraño y porque los niños son muy vulnerables frente a la presión de los adultos y se posicionan como responsables de lo que les pasa”. No obstante, cuando los casos salen a la luz, comienza una tarea en la que deben coordinar su accionar tanto familiares y autoridades como psicólogos especialistas.

Este trabajo con los niños abusados, en general, tiende a evitar una nueva victimización. Especialmente cuando se sabe que los niños, por la edad evolutiva que están atravesando, no tienen un discurso de racionalidad absoluta ni certeza en la estructuración de su lenguaje. “Generalmente con los chicos —aclara la psicóloga— se utiliza la hora de juego diagnóstica; porque en el juego reproducen activamente aquello que han sufrido pasivamente”.

Lo anterior no significa que el relato experiencial de los niños no sea un factor fundamental. A pesar de que los niños de corta edad habitan un mundo entrecruzado por el pensamiento mágico y lo fantástico, el trabajo de los peritos psicólogos permite ir descubriendo y corroborando ciertas expresiones que son propias de las situaciones de abuso.



Vivas lo explica de esta manera: "Teniendo en cuenta que los niños no tienen acceso a las prácticas sexuales adultas, no pueden ser precisos a no ser que hayan estado en contacto con esa situación; eso le da un tinte de credibilidad a los peritajes".

Claves: detección prematura y denuncia

Desde el momento en que los menores, por su vulnerabilidad y el estado de manipulación al que están sometidos, no pueden consentir ni, mucho menos, encontrar salidas por sí mismos, resulta fundamental la participación de los adultos para detectar a tiempo la situación de abuso. Mientras más solos estén los niños, más expuestos se encuentran a nuevas victimizaciones. De acuerdo con Vivas, estos niños son "los que no tienen un grupo familiar en el que puedan apoyarse, ni figuras adultas con las que puedan conversar, ni siquiera alguien que hasta casualmente pueda escuchar un comentario que despierte una sospecha y pueda querer averiguar más".

No siempre cuando se da a conocer el abuso se trata de la primera acción abusiva. Contextos familiares como los arriba descriptos facilitan que el maltrato se perpetúe en el tiempo. "La prevención hacia los niños más pequeños tiene que ver con facilitar la posibilidad de que ellos hablen o encuentren a alguien que los pueda escuchar", explica la psicóloga y, seguidamente, define que la finalidad del tratamiento es posibilitar que el niño rompa el secreto y refuerce vínculos de confianza con los adultos para que pueda enfrentar potenciales situaciones angustiosas.

"Permitir que un chico hable –concluye– para que pueda tomar contacto y se desculpabilice de la situación que ha vivido es uno de los factores de prevención y de ayuda más importantes. Por eso es clave que se denuncie cada caso que se conoce".

## "Hay que tener la audacia de plantear el tema"

Para el abogado Víctor Hugo Saiz, el abuso de menores se enmarca en un contexto amplio que conjuga, entre otros, los siguientes elementos: una cultura hipócrita en materia de sexo, que impide una adecuada educación sexual; una cosificación de las relaciones interpersonales donde se pierde el respeto por el otro; un ambiente de pobreza y violencia social que altera la estructura de la familia y, finalmente, un menosprecio del derecho ofendido por el propio aparato encargado de tutelarlos.

Docente de las cátedras de Derecho Penal I y II de la Facultad de Derecho de la UNC, Saiz sostiene que la situación de abuso resulta de difícil detección desde el momento en que el silencio de la propia víctima, amén del encubrimiento consciente o inconsciente del entorno familiar íntimo, oculta "el cuerpo del delito". Y explica: "Se trata de delinuentes con impunidad garantizada de antemano, que suelen no tener sentimientos de culpa, negando el hecho e, inclusive, atribuyéndoselo a la víctima".

Al constituir delitos de instancia privada, es necesario que el damnificado o su representante legal formulen la denuncia. Sólo cuando la víctima es un menor, y su representante el autor del abuso, puede actuar de oficio la justicia. De allí la importancia de los terceros que puedan advertir y comunicar los maltratos.

Según el abogado, parte de la solución para prevenir situaciones de abuso en las escuelas -como la desatada en torno a la maestra marplatense Ana Pandolfi- podrían encontrarse en la capacitación de los docentes para reconocer los signos de los traumas en los niños y en la realización de estudios psicológicos y de antecedentes. Con todo, Saiz entiende que la verdadera solución para una temática tan compleja sólo puede provenir de cambios profundos en la sociedad. "Hay que encarar una tenaz lucha ideológica y cultural y, por sobre todas las cosas, tener la audacia de plantear el tema", afirmó.

 [RECOMENDAR ESTA NOTA](#)